XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Editar y leer en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires Hacia un debate teórico metodológico.

Valinoti, Beatriz Cecilia.

Cita:

Valinoti, Beatriz Cecilia (2023). *Editar y leer en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires Hacia un debate teórico metodológico. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/706

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Editar y leer en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires
Hacia un debate teórico metodológico.

Resumen:

Partiendo de considerar que es importante estar atentos a las diversas formas de la Cultura Escrita, el objetivo de esta presentación es iniciar una discusión sobre algunos elementos teórico metodológicos que, a partir de múltiples dimensiones, desde la materialidad y las condiciones de producción hasta las prácticas que le otorgan condiciones de legibilidad y las formas de apropiación de sujetos históricamente situados, posibilitan investigar los libros, las ediciones y las lecturas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Esto permitirá abordar una serie de cuestiones para reflexionar acerca de la Historia de la Edición, la Historia del Diseño Gráfico y la Historia de la Lectura en esta casa de estudios durante el período 1896-2021, poniendo en debate el desarrollo de la teoría, las fuentes documentales y la metodología de abordaje de estos artefactos tipográficos, destacando la importancia de establecer, en los ámbitos académicos, modelos conceptuales para analizar la Cultura Escrita en la Universidad.

Palabras clave:
Historia de la Edición, la Historia del Diseño Gráfico, la Historia de la Lectura, Historia de la Cultura Escrita

Editar y leer en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Hacia un debate teórico metodológico.

Beatriz C. Valinoti[1]

1.- Introducción

Una, de entre muchas de las actividades que desarrollan en la Universidad, es la de editar trabajos académicos, así como materiales para la divulgación y la socialización del conocimiento, sin embargo, ¿qué significa editar en la universidad?, y ¿cuál es su función social? Para empezar a pensar sobre estas cuestiones, hay que recordar que desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, algunas de estas casas de estudio contaron con talleres donde imprimían libros, fichas de cátedra o documentos institucionales, pero ¿cuenta eso como un proceso de edición?, porque ¿cómo pensaban (y piensan) la distribución, la circulación, la visibilidad y recepción de sus productos editoriales? Por otra parte, los docentes en sus programas ¿utilizan y dan a conocer este material?, ¿qué se invita a leer desde la Universidad?, ¿con qué otros libros dialogan esas creaciones académicas? y ¿cómo invitan a leer las bibliotecas universitarias?

Construir una historia de la edición y de la lectura en la universidad presenta un desafío interesante ya que hay muchas tareas por realizar. Así, y centrándose en un caso particular pero que puede ser extensivo a otras unidades académicas y casas de estudios, al pensar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires las preguntas se siguen multiplicando ¿por dónde comenzar a construirla?, ¿cuándo y cómo comenzó a funcionar el sello editorial de la Facultad?, ¿cuáles son las estrategias de difusión del conocimiento de sus investigadores?, ¿cómo se utilizar los contenidos de las bibliotecas de los Institutos?, ¿sirven para comprender la cultura de la edición universitaria?, ¿con que documentos se cuenta para el estudio de estas cuestiones?, ¿cómo a partir de ellas se puede reconstruir el testimonio de una posible lectura en la universidad? Y, avanzando un paso más allá, ¿cómo se construye esa memoria de la Cultura Escrita en la Universidad?, ¿qué aportan las nuevas perspectivas teóricas a estas cuestiones?, ¿cómo entender ese conjunto de testimonios (documentos, libros, apuntes, etc.) imbricado en la sociedad que los ha generado, usado, difundido y conservado?[2]

[1] Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, INIBI, Argentina bvalinoti@filo.uba.ar

[2] Una primera versión de este texto, para discutir e intercambiar ideas sobre estas cuestiones, fue publicado en *Información, Cultura y Sociedad*: Parada, A.E. y Valinoti, B. (2021) Entre lo editado y lo leído en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Hacia un debate de su marco teórico metodológico y de sus fuentes documentales desde la Historia de la Lectura. En *Información, Cultura y Sociedad.* Nº45, pp. 127-144 http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/10660/9695

Partiendo de considerar que es importante estar atentos a las diversas formas en la que se presenta la Cultura Escrita, el objetivo de esta presentación es, no solo empezar a encontrar respuestas a esas cuestiones, sino iniciar una discusión sobre algunos elementos teórico metodológicos que, a partir de múltiples dimensiones, desde la materialidad y las condiciones de producción hasta las prácticas que le otorgan condiciones de legibilidad y las formas de apropiación de sujetos históricamente situados, posibiliten investigar los libros, las ediciones y las lecturas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Esto permitirá abordar una serie de cuestiones para reflexionar acerca de la Historia de la Edición, la Historia del Diseño Gráfico y la Historia de la Lectura en la Facultad de Filosofía y Letras durante el período 1896-2021[3], poniendo en debate el desarrollo de la teoría, las fuentes documentales y la metodología de abordaje de estos artefactos tipográficos, destacando la importancia de establecer, en los ámbitos académicos, modelos conceptuales para analizar la Cultura Escrita en la Universidad, lo que posibilitará continuar con el programa de investigaciones realizado hasta el momento además de permitir delimitar nuevos tópicos en este campo de estudio pudiéndose alentar, por otra parte, el debate de la cultura impresa como un importante marco teórico y comparativo para la articulación de diferentes disciplinas de las Humanidades y Ciencias Sociales.

II. Un recorrido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

En *La devoradora de libros* María A. Peña Guerrero cuenta que

> Ahora que obligaciones de todo tipo y condición me atenazan permanentemente, recuerdo aquellos años como una etapa maravillosa en la que gozaba de la mayor de las fortunas: el tiempo. No me arredraban los libros largos, ni me asustaban las lecturas difíciles; tampoco se me resistía ningún autor. Sentía que, sencillamente, podía tirar del cabo de un hilo y desplegar ante mí todo lo que se había escrito, y eso, por sí solo, me parecía algo glorioso. (Peña Guerrero, 2021)

[3] Este proyecto se encuentra desarrollando en el marco del Proyecto FILO:CyT (FC19-031), “Editar y leer en la Universidad. Una historia de la edición académica de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desde la Historia de la Lectura”, (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. INIBI.) Duración: 2022-2024. Directora: Beatriz C. Valinoti. Participantes: Graciela M. Giunti, Silvia Contardi, Ivalú Ramírez Ibarra, Faustino Chirino, Matilde Oliveros y Fabiana Magnarelli.

Estas apreciaciones permiten comenzar desde una idea representativa de lo que para muchos era comenzar la facultad, momento en el que se comenzaba a hilvanar la propia vida con nuevos libros y lecturas desde la interacción con otros. Encontrarse con los textos y los autores, hablar sobre ellos, escuchar recomendaciones, emocionarse con una nueva publicación, sin por ello dejar de disfrutar los textos usados y comentados. Sentir que la curiosidad se despierta en las clases, aumenta con las charlas en los pasillos, en las aulas, en las bibliotecas y en las salas de lectura de los Institutos (Imagen 1), transformando esos encuentros en una invitación a abrir otros libros, hojearlos, a lo que se suma ahora compartirlos en formato digital, recorrerlos, detenerse, como si se pudieran degustar las palabras, los párrafos, los capítulos, dando lugar a debates, que van a ayudar a cambiar el mundo, porque, si bien toda lectura es el resultado de presupuestos personales, de circunstancias históricas y sociales, de casualidades determinadas y determinantes, también permite participar en la construcción de un entramado que contribuye a la formación de comunidades imaginadas. En palabras de R. Chartier (2000), lo escrito transforma la cultura, difunde nuevas formas de socialización y nuevos modos de estar en el mundo, al pensar de manera más compleja y dinámica las relaciones que atraviesan los sistemas de percepción según las condiciones de producción de los sujetos sociales.





1. Sala de lectura parlante en Viamonte 430



2. En Puán durante una clase

Sin embargo, y si bien se puede suponer que, en los docentes y estudiantes (Imagen 2), se encuentra un ambicioso deseo de construir un edificio cultural a partir de lo escrito, la editado

y lo leído, el placer y las ganas de leer no nacen con el individuo, la lectura es una actividad de conquista que requiere esfuerzo, dedicación y compromiso porque solo leyendo el lector crea la necesidad de leer (Souza, 2004). Complementando esta idea y tomando las palabras de Roger Chartier (1994) esa cultura letrada, que es un ámbito específico que puede pensarse como una ciudad que puede ser recorrida y habitada, que reaviva la modernidad de sus propuestas, con la democratización de la cultura y la función social de la ciencia y la tecnología, se necesitan mayores precisiones para comprender, en la larga duración, el impacto que esas prácticas manifiestan en una sociedad de la información que está dando forma a una nueva cultura de la convergencia y la participación (Jenkins, 2008).

De ese modo y para comenzar parece pertinente, aunque brevemente, tomar en consideración la evolución histórica de la Facultad de Filosofía y Letras[4], una de las trece casas de estudio que forman parte de la Universidad de Buenos Aires. Esta fue creada el 13 de febrero de 1896, y ese mismo año el decano doctor Lorenzo Anadón y el primer Consejo Académico decidieron dotarla de una biblioteca. Hoy, en sus cinco sedes se encuentran 22 Institutos de Investigación, a lo que hay que añadir el Museo Etnográfico y el Museo del Instituto Interdisciplinario de Tilcara (Jujuy). En el edificio de la calle Puán, se halla la Biblioteca Central "Prof. Augusto Raúl Cortázar"[5], cabecera de un sistema de 23 unidades de información. Con respecto al fondo bibliográfico, comienza a formarse al año siguiente de su fundación cuando se adquirió una parte de la Biblioteca de Luis María Gonnet. Con los años la colección se fue incrementando mediante adquisiciones, donaciones, canjes y el desarrollo de los Institutos y los Museos, convirtiéndose en uno de los acervos más importantes de la Argentina dedicado a las Humanidades y Ciencias Sociales, tanto en cantidad como en calidad. (Fernández, 1996; Sala; Baratelli y Burgos, 2007)

Sin embargo, y tal como afirma P. Buchbinder (1997), si bien esta historia fue abordada en diversas investigaciones, parecen faltar estudios sistemáticos sobre su desarrollo, lo que revela la escasa atención que ha recibido la trayectoria de la Facultad, a pesar de que es la institución más antigua del país dedicada de manera sistemática al estudio de disciplinas humanísticas, y que ha sido dirigida por personalidades destacadas del mundo político y cultural argentino, como Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Rafael Obligado, Paul Groussac, Ricardo Gutiérrez, y Joaquín V. González, entre otros.

[4] La Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) tiene su sede principal en la calle Puán 480 y su página web se puede consultar en: http://www.filo.uba.ar/

[5] Para más información sobre las bibliotecas de Filo: http://bibliotecas.filo.uba.ar/bibliotecas y para consultar el catálogo unificado: http://opac.filo.uba.ar/

En tanto para estudiar el devenir de las actividades editoriales, se encuentra que, en 1915, se establece la Dirección de Publicaciones desde donde se planificaron y publicaron importantes colecciones tanto de documentos de la Historia Argentina como de obras literarias nacionales pioneras en diferentes géneros, como novelas, obras de teatro, poesía y ensayos. De modo que, desde sus inicios la Facultad ocupa un papel central como editora de sus publicaciones, sin embargo, hasta la década de 1950 los trabajos se realizaran en talleres de impresión externos o en la imprenta de la Universidad de Buenos Aires, y será en 1957 cuando la Facultad podrá contar con su propio taller de impresión para, cuatro años más tarde, en 1961, crear la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (OPFyL) (Imagen 3). Un análisis de los diferentes reglamentos de la Secretaría de Publicaciones y, sobre todo, las modificaciones introducidas en los últimos de ellos, dan cuenta del interés institucional por sostener la producción editorial (Imagen 4) y actualizarse ante las nuevas tecnologías y las políticas científicas derivadas de ellas (Giunti, Contardi y Ramírez Ibarra, 2021, p. 38 y 39).



3. Las publicaciones de Filo



4. La librería de Filo

En 1990 el Consejo Directivo le otorga un marco normativo a la Pro Secretaría de Publicaciones con el objetivo de producir y llevar adelante la gestión editorial en plena articulación con las políticas científicas vigentes. Una cuestión a destacar de ese reglamento es la conformación de un Consejo Editor como instancia responsable de la planificación de la política editorial (Giunti, Contardi y Ramírez Ibarra, 2021, p.39), incluyendo entre sus tareas la publicación del material de estudios para todos los niveles y espacios de enseñanza de la Facultad, incluyendo el aprendizaje de idiomas; la difusión de las investigaciones mediante

libros, revistas científicas, series monográficas, actas de congresos y jornadas, etc. y de las actividades de extensión, y también se ocupa del material de promoción de actividades mediante la impresión de afiches, invitaciones y volantes, entre otros, así como de la papelería y documentación de uso interno como planillas, formularios, exámenes, etc. (Imagen 5)



5. Más de 120 años publicando

Si bien excede los objetivos de esta presentación, sería necesario analizar las reglas que regularon (y regulan) el funcionamiento institucional, la integración y desarrollo de sus claustros, la evolución de la estructura curricular, los planes de estudio y las orientaciones de las diferentes disciplinas, el desarrollo de los Institutos de Investigación, la organización de sus bibliotecas y la Oficina de Publicaciones, así como las actividades y políticas de Extensión Universitaria, entre otras muchas cuestiones. Fundamentalmente porque no hay que olvidar que una universidad no es un centro de aprendizaje y de producción de conocimiento aislado de la sociedad, por lo tanto, hay que estudiar la forma en que se logró la inserción de la Facultad en el mundo cultural e intelectual de la Argentina y como incidieron en ella, los diferentes contextos políticos, sociales, culturales y económicos del país.

Este último punto no es menor, no solo porque la Facultad de Filosofía y Letras, como todas las unidades universitarias desde sus inicios hasta principios del siglo XXI, hizo de la civilización impresa una actividad central en torno a la cual giran (y giraron) sus prácticas (Parada y Valinoti, 2021, p. 129), sino porque tal como lo declara en su estatuto, tiene como uno de sus objetivos esenciales la promoción, difusión y preservación de la cultura en estrecha relación con la sociedad, organizando la publicación y la difusión de la labor intelectual de sus integrantes, además, de procurar la publicación de las obras más significativas de la cultura argentina y universal (Universidad de Buenos Aires, 1960, p.13), así que es parte de sus funciones no solo colaborar con los investigadores y estudiantes al acercarle obras y autores indispensables para su formación, dando a conocer los resultados de las investigaciones de la propia universidad, sino la de poner en circulación obras, autores y problemas que tienen que ver con la identidad, el valor y el futuro de la cultura nacional. (Giunti, Contardi y Ramírez Ibarra, 2021, p.41).

De modo que al mirar estas prácticas, una forma de abordarlo puede ser a partir de las categorizaciones que presenta la Historia de la Cultura Escrita o, más específicamente, la Historia Social de la Cultura Escrita (Castillo Gómez, 2003 y 2015; Chartier, 2008a; Chartier y Hébrard, 1999; Petrucci, (1999, 2003, 2013) y a partir de allí, iniciar el camino para repensar conceptos y categorías, desde las nuevas tendencias de la Historia de la Lectura, en torno a la toma de decisiones y la transferencia de conocimientos académicos en el cruce de las distintas coyunturas que atravesó el país. El principal impulsor de esta orientación es Roger Chartier, cuyas numerosas contribuciones señalaron la necesidad de tomar en consideración los modos en que los lectores se apropiaban de los textos (Chartier, 1991, 1992, 1993a, 1993b, 1993c,1995, 1996a, 1996b,1999, 2000, 2008a, 2016), aproximación que no solo no excluye una reflexión sobre la edición universitaria (2007, 2008b), sino que también permite entender al lector en su dimensión temporal, es decir seguir sus transformaciones a lo largo

del tiempo y su relación con las materialidades (Cavallo y Chartier, 2001; Infantes, López y Botrel, 2006; Martínez Martín, 2005).

Para complementar esta visión, se deberá considerar a otros autores como Robert Darnton, lo que permitirá analizar “las respuestas de los lectores” ante el hecho trascendente de leer. Pero esto lleva a considerar que no puede analizarse la Historia de la Lectura sin complementarla con una Historia de la Edición, es decir, un relato de los ámbitos de circulación de la cultura impresa (Darnton 1993, 2003, 2006 y 2010). Esto posibilitará encontrar huellas que reconstruyan el trabajo editorial en la Universidad, estableciendo formas de relación entre el texto, el lector, los contextos y las formas de lectura que se desarrollan. Al estudiar este objeto impreso desde su materialidad -el papel, los tipos de letras, las imágenes, las encuadernaciones, el formato o el diseño gráfico-, desde su carácter económico -el catálogo, la rentabilidad, las redes comerciales- y las relaciones de los que trabajan en los talleres y en los oficios gráficos, permite comenzar el recorrido a nuevos territorios en las investigaciones ya que todos contribuyen a darle forma a este artefacto tipográfico, el libro, que transmite mensajes intelectuales (Darnton, 2006).

Otros aportes a considerar son los que provienen de la Sociología de la Lectura, que brindan elementos para analiza el comportamiento lector, las prácticas de socialización de la lectura y de las representaciones del libro y de su impronta en el contenido del imaginario social, sus valoraciones y aspectos simbólicos transmitidos por el entorno familiar, escolar y social, además de las pautas lectoras. (Bahloul, 2002; Lahire, 2004).

Con estas conceptualizaciones y estudios se multiplican los objetivos y temas de trabajo, se complejizan los marcos teóricos y las metodologías al entender que los sistemas de comunicación, la cultura y el mundo simbólico no se pueden pensarse como una entidad que se baste a sí misma, sino que se expresan de forma ineludible a través de la que el poder, las relaciones sociales y la economía (Darnton, Chartier y Bourdieu, 2001). Por lo tanto, se abren nuevas perspectivas de comprensión de prácticas culturales que pueden dar cuenta de cómo el autor y sus textos, el editor y sus libros, así como los lectores construyen cultura a partir de estos objetos que son modelos de producción académica de significados[6].

[6] Una presentación más detallada de estos y otros aportes teóricos puede encontrarse en Valinoti, B. y Parada, A. E. (2019). Editar y leer en la Universidad. En *Información, Cultura y Sociedad*, (41), p. 181-200. https://doi.org/10.34096/ics.i41.7022

III. Fuentes para una Historia de la Cultura Escrita en la Facultad

Antes de adentrarse en esos aspectos recién señalados y, según señala Antonio Castillo Gómez, el estudio de la Cultura Escrita comenzó a configurarse como un abordaje integral del circuito de producción, circulación y recepción de textos (manuscritos e impresos), lo que permitió combinar el interés por las condiciones técnico-materiales de los textos con el análisis de su contenido y estructura, superando la consideración de la escritura como un mero sistema gráfico para interrogarse principalmente por sus distintas funciones y las consiguientes prácticas materiales (Castillo Gómez, 2003, p. 96). Por lo tanto, es fundamental estar atentos a las diversas formas de la cultura escrita, ya que esta adquiere una nueva vida cuando se recupera no solo en su significado textual sino, como ya se había afirmado, las condiciones de producción de individuos históricamente situados.

Por lo tanto, una cuestión a considerar es ¿con qué fuentes se cuenta para construir esta historia? Se tomarán para su construcción documentos orales, manuscritos, impresos y multimediales. Comenzando por el relevamiento crítico de fuentes primarias y secundarias, para continuar no solo la interpretación sino con su conversión en objetos históricos (Imagen 6).



6. Archivos de Filo



7. Fichero de la Biblioteca Central

A partir de esto se propone, un acercamiento progresivo e interpretativo a los materiales bibliográficas y documentales disponibles, tanto los personales como las que se encuentran en la Biblioteca Central y en las distintas Bibliotecas de los Institutos, ya que al tomar en consideración todos los aspectos de la escritura se necesita de asumir como fuente todos los materiales que tienen que ver con la escritura y la lectura (Imagen 7), las entrevistas con distintos profesionales vinculados al área de edición, pero también con el personal vinculado

al mundo del libro. Sin olvidar que esas herramientas que provee la Historia Oral sirven para entender estas cuestiones a partir de indagar a docentes o alumnos, pero que también habría que adecuarlas a lo que sucede en las clases, las jornadas u otros eventos académicos. Esto lleva a pensar en los cursos de grado, posgrado y extensión sobre la edición, los libros, la lectura y la escritura, y los programas de las materias y seminarios con sus bibliografías desde la obligatoria, la sugerida o complementaria.

También las referencias bibliográficas de los proyectos de investigación y los rastros de *Marginalia.* Las fuentes se siguen multiplicando en la literatura mencionada en los libros y revistas científicas editadas por la Facultad, en las referencias bibliográficas de las ponencias, en las normativas y manuales de procedimientos (relacionados con instancias de la lectura), en las ediciones de cada Instituto, en la correspondencia e intercambios epistolares, los lugares de venta de la producción editorial, las Ferias y Exposiciones del libro, la oficina de venta de las publicaciones, los contratos de coedición, reseñas y comentarios bibliográficos. Sin olvidar los escritos que produce la propia actividad administrativa y burocrática, que puede incluir boletas de compras, libros contables, minutas, actas entre otros (Imagen 8).



8. Facultad de Filosofía y Letras. Contaduría. Junio 1926

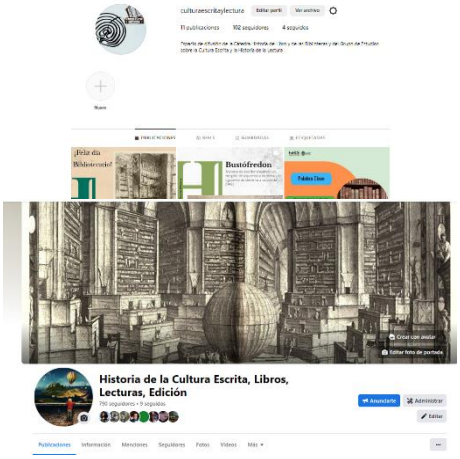
Otras fuentes se encuentran en las bibliotecas, sus registros, formularios y archivos; así como las Memorias Institucionales, donde se registran las actividades editoriales, las convocatorias a Jornadas de Investigación, las compras de libros y la actualización de sus colecciones. Los reglamentos y comunicaciones, los catálogos editoriales y estudios puntuales sobre la producción editorial (Giunti, Contardi y Ramírez Ibarra, 2019), sin dejar de considerar estudios

sobre las familias tipográficas utilizadas, las estrategias de diseño gráfico, el desarrollo de las colecciones y las series de publicaciones.

Pero no solo la letra manuscrita o la impresa constituyen fuentes, también lo será la iconográfica, con imágenes de lectores en los Institutos, las salas de lectura, las clases, y todos esos espacios informales como los pasillos, el patio, el bar. Espacios que son compartidos entre la lectura y la escritura como cuadernos de apuntes o resúmenes. Y con el mundo virtual, los correos electrónicos, los campus (Imagen 9) y las redes sociales. (Imagen 10).



9. Campus Virtual de la Filo



10. Redes Sociales

Esto permitirá establecer elementos para un punto de partida que permitirá el análisis sistemático posterior (Tabla 1).

Tabla 1. Fuentes provisorias para una Historia de la Edición y la Lectura en la Facultad

	Fuentes provisorias para una Historia de la Edición	**Fuentes provisorias para una Historia de la Lectura**
Orales	- Entrevistas - Cursos de posgrado, grado y extensión sobre temas relacionados con la edición - Jornadas vinculadas a la Historia de la Edición	- Entrevistas - Cursos de posgrado, grado y extensión sobre temas relacionados con la escritura, los libros, las bibliotecas y la lectura. - Jornadas vinculadas a la Historia de la Cultura Escrita - Clases grabadas (audios y videos) - Clases y encuentros por plataformas virtuales

	Fuentes provisorias para una Historia de la Edición	**Fuentes provisorias para una Historia de la Lectura**
Manuscritas	- Notas - Minutas de reuniones - Actas, normativas y manuales de procedimientos - Correspondencia e intercambios epistolares - Avisos, recensiones, premios - Balances	- Cuadernos de apuntes - Resúmenes - Notas - *Marginalia* - Registros o formularios de préstamos en la Biblioteca Central y en las bibliotecas de los Institutos - Correspondencia e intercambios epistolares - Avisos, recensiones, premios - Inscripciones - Libretas de registro - Registros de trabajo de campo - Planos - Dibujos - Inventarios - Circulares
Impresas	- Libros - Fichas de cátedra - Colecciones y series - Revistas - Actas de Congresos - Originales entregados y no impresos - Catálogos editoriales - Contratos - Reglamentos - Actas, normativas y manuales de procedimientos - Materialidades vinculadas a la Imprenta Universitaria: Familias tipográficas Estrategias de diseño gráfico Gestación y desarrollo de las colecciones y series de publicaciones Contratos de coedición con editoriales privadas Pruebas de galera de publicaciones institucionales - Puntos de venta	- Colecciones y archivos de las bibliotecas - Reseñas y comentarios bibliográficos - Libros - Bibliografías de los programas de materias, seminarios e investigaciones - Cursos de posgrado, grado, y extensión sobre lectura y escritura - Iconografía e imágenes de la lectura - Paper académico - Tesis - Productos impresos que no conforman un texto - Carteles, folletos y volantes - Boletines Institucionales - Invitaciones a congresos - Mapas

	Fuentes provisorias para una Historia de la Edición	Fuentes provisorias para una Historia de la Lectura
Multimediales	- Páginas Web - Redes Sociales - Correos electrónicos - Exposiciones del libro y participación en ferias nacionales e internacionales	- Registros o formularios de préstamos en la Biblioteca Central y en las bibliotecas de los Institutos - Iconografía e imágenes de la lectura - Páginas Web - Redes Sociales - Correos electrónicos - Campus virtuales - Clases grabadas (audios y videos) - Clases y encuentros por plataformas virtuales

Una herramienta interesante que agiliza el conocimiento de las fuentes impresas es: *Los libros de Filo: 120 años publicando* (Giunti, Contardi y Ramírez Ibarra, 2016) donde se incluyen todas las publicaciones editadas con el sello de la Facultad, es decir aquellas obras en cuyo pie de imprenta figura la Facultad como editora o co-editora, con el objetivo de lograr un registro de la producción de Filo. Esta bibliografía es el punto de partida y se la irá revisando y actualizando periódicamente (en prensa se encuentra la tercera edición).

Volviendo a los objetivos de esta presentación, el desarrollo de la investigación permitirá un acercamiento a los conceptos característicos de la reflexión teórica y epistemológica que determinarán, en el futuro y a partir de la Historia de la Cultura Escrita, la construcción de estudios culturales de la Historia de la Lectura. A partir de ello se podrían desarrollar las siguientes dimensiones:

1. un estudio histórico-académico que dé cuenta de la edición en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras,
2. un estudio de los libros y las transformaciones de las lecturas que se dieron en la Facultad de Filosofía y Letras,
3. la discusión crítica de los conceptos teóricos de la Historia de la Lectura a partir de los corpus documentales analizados.

Ahora bien, ¿cómo, desde estas fuentes, se comienza a dar respuesta a las cuestiones planteadas al inicio de esta presentación?, ¿cómo teorizar las prácticas que se generan a partir de las materialidades que producen los usos de lo escrito?, ¿con qué categorías y

conceptos analizar, en cada tiempo y lugar, las capacidades y conocimientos para la escritura y la lectura?

Para que los textos adquieran nueva vida al ser recuperados no solo en su significación material sino también como vehículos de prácticas sociales de nuevos sujetos históricos, deberán aplicarse y articularse *métodos cualitativos e interpretativos* para el tratamiento y el análisis de la documentación (Denzin y Lincoln, 2000). Por lo tanto la propuesta metodológica se basa en la aplicación de procedimientos cualitativos, en particular los de observación y de comparación, provistos por las Ciencias Sociales que han estudiado temáticas vinculadas a la edición y la lectura, así como los que se instrumentan desde la indagación histórica: heurística, crítica, hermenéutica, síntesis y exposición, que contribuyeron a estudiar las relaciones en que se desarrolla la edición con los usos y apropiaciones de una comunidad lectora, inserta en entramados sociales, políticos y culturales, que transforma y le da sentido a aquello que se escribe, que se edita y que se lee.

IV. Hacia una Historia de la Cultura Escrita en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

En las últimas décadas se modificaron las estrategias con las que se investiga y escribe la Historia del Libro, una historia que devino en Historia de la Edición y se está transformando en Historia de la Lectura, esto es una historia que traslada la mirada a las prácticas asociadas al libro, entendiendo que es necesario tanto el estudio de las formas impresas y sus mecanismos de reproducción, control y difusión, como el contexto donde las ediciones nacen hacia la búsqueda de sus lectores potenciales; sin olvidar las formas de recepción, de apropiación y los testimonios que los sujetos registran de sus experiencias lectoras (De Diego, 2021: 53). Interesa destacar que la Historia de la Lectura incluye una Historia de las Bibliotecas (Infantes, 1998), una historia de los libros allí guardados (Imagen 10 y 11), de las colecciones que han quedado en sus memorias; una historia de las lecturas (posibles) en un proceso que se modifica y transforma a través del tiempo (Imagen 1 y 2).

Al tomar esto como punto de partida, parece pertinente pensar la elaboración de una metodología para una Historia de la Edición y la Lectura en la Universidad volviendo a esas preguntas iniciales pero que, en palabras de Petrucci (2003:7-9), recuperan la interrelación entre la sociedad y la escritura tomando en cuenta quiénes, cómo, y con qué elementos se han desarrollado estas prácticas y mediante con qué dispositivos se registran y difunden las ideas; cuándo y por qué se edita, para así incorporar el estudio de la interrelación entre la sociedad y la lectura; analizar qué lugar ocupan los libros y las bibliotecas; y, a partir de la

relación cotidiana en estos ámbitos con la escritura, los libros y la lectura, cómo se adquieren, interpretan y reconfiguran los textos. No obstante, esta definición se presenta como una tarea compleja, a pesar del creciente interés por comprender los vínculos entre el libro, la edición, sus materialidades y, en particular, la lectura como historia y sus peculiaridades teóricas (Finkelstein y McCleery, 2014).



10. Biblioteca del Instituto "Dr. E. Ravignani"



11. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI)

Es por ello que se vuelve relevante revisitar textualmente las presentaciones del Congreso que, en Perugia en 1977, organizaron Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli, quienes se habían propuesto intercambiar un conjunto de ideas sobre la escritura, la alfabetización y la lectura, sin dejar de analizar la producción de la cultura a través de lo escrito para confrontar planteos metodológicos que enriquezcan las investigaciones. Ese encuentro convocó a paleógrafos como los organizadores, Armando Petrucci y Attilio Bartoli Langeli, y Guglielmo Cavallo; a lingüistas como Giorgio R. Cardona o Raffaele Simone; historiadores como Franco Cardini o Carlo Ginzburg o estudiosos del alfabetismo como Giuseppe Ricuperati, Marina Roggero y Jacques Ozouf (Petrucci, 2003: p.13). Así, desde los nombres de los participantes se marca el camino que debían seguir estos estudios, la *interdisciplinariedad*, ya que se comprendió que la Paleografía, la Historia, la Lingüística, la Historia de las Bibliotecas, la Historia del Libro, la Filología, la Historia de la Educación y la Alfabetización, la Literatura y la Sociología de la Lectura contaban con elementos que permitían construir una *Historia total de la Cultura Escrita*.

En las actas, publicadas bajo el título de *Alfabetismo e Cultura scritta nella storia della società italiana* (1978) -y que volverán a ser publicadas, parcialmente, en una edición especial de la

revista *Quaderni Storici* (Bartoli Langeli y Petrucci, 1978)- se encuentran estudios que se propusieron iniciar un discurso común sobre la escritura y sus alcances socioculturales, impulsando la idea de aprender el ambiente de lo escrito en su totalidad, ya que cada una de las evidencias materiales de la escritura remitía a un proceso cultural, a un tipo de alfabetización, a una forma de sociabilidad y, por tanto, merecía un análisis, una descripción y una formalización (Bartoli Langeli, 1978). Esta línea de estudio la profundizará Armando Petrucci (1987) cuando invite a estudiar la historia de la producción y los usos sociales de la escritura en una sociedad determinada independientemente de las técnicas y de los materiales empleados.

De modo que la metodología que se pretendía desarrollar ya no solo era para una ciencia que estudiaba las escrituras antiguas, sino una disciplina que se planteaba el estudio global de la historia de los usos y prácticas del escrito, una historia de los signos gráficos, pero también de la función y extensión social de estos; es decir, una historia del libro y la lectura, así como de las formas de producción y conservación de la "memoria del saber" (Castillo Gómez y Sáez, 1994: 134). Por lo tanto, lo que interesa es destacar esa particular mirada sobre los métodos de abordaje de la cultura escrita, desde la cual se entiende que la difusión social de la información (principalmente a partir de la educación) es uno de los principales elementos de desarrollo de un país.

Este es un cambio fundamental en el paradigma de la Historia de la Cultura Escrita, ya que se comenzó a indagar, para tratar de conocer, a quiénes pudieron y quiénes no aprender a escribir y leer, orientando la atención a todos los documentos escritos, un conjunto de testimonios que más allá de su naturaleza, desde los efímeros, cotidianos, académicos o literarios, hasta las escrituras personales y los libros, pasando por las inscripciones o grafitis, (solo para mencionar algunos), permiten comprender más y mejor a esa sociedad que los genera, difunde, conserva o destruye, es decir, que de un modo u otro les da sentido (Petrucci, 1998, p.15; 2000).

De esta manera comenzó a configurarse un abordaje integral del circuito de producción, circulación y recepción de los textos manuscritos e impresos, combinando el interés por las características materiales y técnicas de los textos con el análisis de su estructura y contenido (Castillo Gómez, 2003: 96). Ahora bien, esto permite volver a las cuestiones ya planteadas ¿cómo pasar de estas aproximaciones a un abordaje que profundice, en una descripción densa, la escritura, edición y lectura académica?, ¿cómo estudiar las formas de apropiación y recepción?, ¿cómo teorizar las prácticas que producen los usos de lo escrito?, ¿cómo estudiar las transformaciones que se generan a partir de las materialidades?, ¿con qué

categorías y conceptos analizar, ajustándolas a su historicidad, las capacidades y conocimientos para la edición y la lectura en la facultad? ¿Cómo pensar una historia que logre superar el análisis de un caso para integrar complementariamente la producción material y la lectura en los espacios universitarios?

V. Primeros recorridos

Comenzando desde lo metodológico, un análisis de la cultura escrita, tiene que concentrarse en las múltiples relaciones que se establecen entre los discursos, las prácticas (las apropiaciones concretas, individuales o colectivas de lo escrito) y las representaciones (las imágenes que una sociedad construye sobre sí misma y sobre las prácticas a que da lugar). Sin dejar de interrelacionar esto con los tiempos de lo escrito: la producción y adquisición, el uso y apropiación, hasta las formas de conservación. En palabras de Petrucci, el objetivo debe ser recuperar la interrelación entre la sociedad y la escritura afrontando el qué, el cuándo, el dónde, el cómo, el quién y el para qué de las prácticas escritas (Petrucci, 2003: 7-9).

Para ello, deberían ampliarse los conceptos y, en consecuencia, hablar de un ámbito de *policontextualidad*, para desentrañar las comunidades de lectura, estudiar las nuevas prácticas de alfabetización y entrecruzar la lectura con la escritura pero sin separarlas de la oralidad y lo audiovisual; donde la lectura y la escritura no se reducen al mundo del libro sino que, además, participan otros formatos y lenguajes; donde la coexistencia de los libros en papel y los digitales, tal como explica R. Chartier, es una nueva forma de construcción de los discursos del saber y las modalidades específicas de su lectura; y donde estas prácticas se encuentran articuladas en torno a la tríada oralidad-escritura-lectura (Chartier y Rodríguez de las Heras, 2001).

Pero volvamos a una definición de la Historia de la Lectura. Siguiendo a Alejandro E. Parada podemos decir que esta se ha caracterizado por ser una disciplina con una renovada vitalidad dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales, una disciplina en construcción teórica que dependerá de la habilidad de cada historiador para descubrir que llevó (y lleva) a los hombres y mujeres a leer, cualesquiera hayan sido sus prácticas, soportes y representaciones (Parada, 2013; 2019). Así la construcción de una historia de este tipo implica reconocer que las fuentes pueden provenir de diferentes materialidades, lo que incluye para empezar, la oralidad, todas las formas que adopta la escritura, sean manuscritas o impresas y las multimediales, ajustado a lo que se trabaja en este caso con la escritura y la lectura en y desde la universidad, lo cual exige la aplicación de una variedad de métodos para su análisis. De este modo, no solo se

trata de interpretar los documentos que se tienen, sino también convertirlos en objetos históricos.

Entonces ¿cómo se podría pensar una aproximación que ayude a dar cuenta de la especificidad de la edición y la lectura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires?, ¿de qué manera diseñar una descripción que explore los múltiples documentos con los que se cuenta?, ¿cómo contestar esas preguntas del quién, del qué, del dónde y el cuándo? ¿cómo avanzar, en una segunda etapa, a su interpretación?

Podría proponerse como primer paso una descripción, con la utilización de métodos cuantitativos, que brindan la base necesaria para intentar contestar las preguntas más complejas del por qué y cómo de las transformaciones en las formas de la comunicación científica y el acceso al conocimiento. Tomando en cuenta que, en la larga duración de la Historia de la Cultura Escrita, coexisten objetos y gestos antiguos junto con las nuevas técnicas y prácticas (Chartier, 2007). El siguiente paso sería establecer las relaciones entre la edición, la imprenta y las transformaciones tecnológicas, evaluando el impacto que tuvo el pasar a publicar con imprenta propia para compararlo con esos años donde se realizaron coediciones o se enviaba a talleres externos, para finalmente, indagar los desafíos que se presentan con la edición digital. Paralelamente hay que avanzar en el estudio de la producción: libros, revistas, fichas de cátedra; es decir, el conjunto de materiales relacionados a la enseñanza y la investigación, pero también los que se piensan para difundir el conocimiento hacia la comunidad. Esto implica estudiar la evolución de la organización de la oficina de publicaciones, desde los reglamentos que regulan su funcionamiento, los mecanismos de financiamiento, hasta la forma en que son elegidos los miembros del comité editor, sin descuidar el estudio del armado de las colecciones, la forma en que se seleccionan los colores, las portadas, la tipografía o la puesta en página hasta el armado del catálogo y como se difunden o comercializan esos materiales. Esto brinda elementos que permiten investigar los cambios de las prácticas de lectura y los vínculos con los libros, desde su compra hasta la lectura en las bibliotecas, el uso de las fotocopias y apuntes, la digitalización y el acceso a los materiales vía campus virtuales o plataformas.

Siguiendo la argumentación de R. Chartier (1996, 2007) no debe olvidarse que lo digital ha permitido la construcción de un nuevo tipo de libro, estructurado en estratos discursivos hipertextuales, que cambia la lógica de la argumentación, que ya no es lineal ni secuencial, sino abierta y relacional, transformando profundamente los discursos del saber donde cada lector construye interpretaciones cambiantes de fragmentos, que no implican la comprensión de las obras en su singularidad, de modo que la irrupción de nuevos soportes genera nuevas

prácticas y nuevas problemáticas, aunque cada nueva tecnología absorbe críticamente prácticas y problemáticas ya configuradas en las anteriores.

Por lo expuesto, se encuentra que el desafío teórico metodológico, estructurado en el marco de un debate abierto, posee múltiples vertientes y complejidades, pues el objeto de estudio propuesto bajo el tema “Entre lo editado y lo leído en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires” prácticamente carece de antecedentes previos con un abordaje sistemático. Estudiar el contexto teórico y las posibles metodologías que deben estructurarse para reflexionar sobre la edición y la lectura en la Facultad, resulta un requisito indispensable para instrumentar las prácticas y representaciones editoriales y lectoras a lo largo de más de un siglo de vida de esa casa de estudios.

Tal como había sido sostenido con anterioridad, se trata en esta instancia, de evitar algo que acontece en este tipo de estudios: que en un primer paso se construye la escritura y las operaciones discursivas y, luego, en un segundo momento, cuando ya existe una producción escrita significante (pero heterogénea y dispersa) se sustancia, a partir de esa práctica, el encuadramiento teórico. De ahí, la necesidad de volver a reflexionar y entender las categorías que se manejan para explicar la Cultura Escrita, sumándole las mutaciones que desafían la identificación del libro como obra y el libro percibido como objeto, presentando un dispositivo hipertextual que transforma las prácticas lectoras. En este marco, lo que realmente se impulsa, es gestar preliminarmente todo tipo de ideas y métodos, para así adecuar y articular la escritura que debe ceñirse a ese modelo. (Parada y Valinoti, 2021).

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires reúne todos los requisitos pautados por la diversidad de su universo editorial, donde el diseño gráfico, las políticas editoriales y la riqueza de su producción impresa, deviene en un llamado para su interpretación desde los postulados modernos, y aún en construcción, de la Historia de la Cultura Escrita e Impresa.

VI. Unas reflexiones finales

Llegados a este punto, se cree que estas conceptualizaciones y desarrollos teóricos puede resultar una oportunidad inmejorable (pero siempre perfectible en sus modificaciones y debates) de proponer una respuesta a algunas de las preguntas que se han planteado en este texto: ¿cómo se construyeron esos objetos materiales que denominamos “libros” desde la mirada de una facultad, en la cual la trazabilidad del mercado y la búsqueda de rentabilidad

no son tan importantes como la difusión de los saberes universitarios?, ¿cómo evolucionó e influyó el diseño gráfico, durante el interregno de más de una centuria, en el lectorado que los consumía dentro de esa facultad, tanto en la esfera docente como estudiantil?, ¿qué aspectos y matices debemos tener en cuenta para saber o intuir cualitativamente si los lectores o las lectoras inmersos en ese ambiente, fueron capaces de generar prácticas y apropiaciones de la lectura distintas al circuito comercial de lo impreso?, ¿cuál fue el papel de los acervos bibliográficos de la Biblioteca Central y los de los institutos, para incidir y escenificar las representaciones de sus propios usuarios?, ¿cómo articular en un diálogo común las particularidades de la edición, los libros y la lectura para dar forma a un marco teórico crítico y reflexivo de las prácticas culturales asociadas a la cultura de lo impreso?

Nuevos interrogantes se manifiestan al desarrollar este encuadre de un trabajo de amplia prospectiva. Esta combinación, si bien constituyó una manera muy pertinente de reunir información sobre circunstancias complejas o situaciones en las cuales profundizar el análisis de los documentos impresos y, particularmente, como una herramienta para detectar los mecanismos de apropiación de los discursos por los lectores, se necesita articular con metodologías cuantitativas que permitieron llevar adelante un acercamiento progresivo e interpretativo a los documentos (libros y ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras disponibles en la Biblioteca Central y las Bibliotecas de los Institutos).

Sin embargo, para pensar una aproximación que ayude a dar cuenta de la especificidad de la edición y la lectura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y llegar a una descripción que explore el inmenso yacimiento de los documentos y contestar las preguntas esenciales del quién, qué, dónde y cuándo se edita y se lee, se tiene que comenzar con la búsqueda y recopilación de la documentación. Luego, en un segundo momento, se pasará a su interpretación, comenzando con una descripción, que se acompañará con una indagación sobre las relaciones entre edición e imprenta para avanzar en el estudio de su producción y comprender el diseño de la colección, el armado del catálogo y conocer las formas de difusión de los materiales. Esta combinación muestra los elementos para comenzar a reconstruir los diferentes momentos históricos y convirtiendo en objetos históricos la realidad que los trasciende, tanto desde su contenido textual hasta su materialidad para continuar indagando en las mutaciones de las prácticas de lectura y las transformaciones en sus relaciones con el libro, desde su compra hasta la lectura en las bibliotecas, sin dejar de incluir, la digitalización y el acceso a los materiales en la red.

No obstante, y más allá de todos los desafíos presentes en las coyunturas que acompañaron la vida de la Facultad, Filo y el desarrollo de la editorial ha producido en estos años, más y mejores libros, de enorme valor cultural y científico, logrando exhibirlos, comunicarlos y venderlos. Y se necesita seguir haciéndolo, al menos por las siguientes razones:

1. porque se necesita expandir y difundir el proyecto cultural y científico de la Facultad de Filosofía y Letras y no dejarlo dentro del claustro o dentro de un depósito;
2. porque necesitan lograr continuidad en el tiempo, y para eso una herramienta editorial clave es elaborar un catálogo valioso;
3. porque si bien son proyectos que no tienen como objetivo la rentabilidad, necesitan ser gestionados con racionalidad para poder sostenerse y crecer a lo largo del tiempo;
4. porque para lograr esos objetivos, se necesita que los investigadores, docentes y estudiantes las elijan el sello de la Facultad para publicar sus trabajos.

Así, estas primeras aproximaciones intentan iniciar una discusión abierta y unas respuestas provisionales sobre las formas y las conceptuaciones que permitan de las producciones editoriales y lectoras en las entrañas de una facultad que ya ha cumplido 127 años y, por supuesto, en la realidad histórica y presente de los 200 años de la Universidad de Buenos Aires. El desafío sigue planteado.

Bibliografía

Bahoul, J. (2002) *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los pocos lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Buchbinder, P. (1997) *Historia de la facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires. Eudeba.

Castillo Gómez, A. (2003). Historia de la cultura escrita: ideas para el debate. En *Revista Brasileira da Educação*. No. 3 pp. 93-124. https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/rbhe/article/view/38710

Castillo Gómez, A. (2015). La Historia social de la cultura escrita. Una entrevista con Antonio Castillo Gómez. [Entrevistadora: Cristiani Bereta da Silva] En *Revista Tempo e Argumento*. Vol. 7, N°.15. pp. 229-242. http://www.revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180307152015229/4726

Cavallo, G. y Chartier, R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental.* Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

Chartier, R. (1991). Las prácticas de lo escrito. En *Historia de la vida privada*. Dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby. Taurus. Vol. 5, pp. 113-161.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural.* Barcelona. Gedisa.

Chartier, R. (dir.) (1993a). *Prácticas de la lectura*. La Paz: Plural Editores.

Chartier, R. (1993b). De la Historia del libro a la historia de la lectura. En su *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza. pp. 13-40.

Chartier, R. (1993c). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (1994). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*. Instituto Mora.

Chartier, R. (1996a). *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.

Chartier, R. (1996b). Les répresentations de l'écrit [Las representaciones de lo escrito]. En *Investigación: Publicaciones: Estudios Sociales*. No. 13 http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/es/13/chartier.htm

Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia.* México: Fondo de Cultura Económica.

Chartier, R. (2000). *El juego de las reglas: lecturas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Chartier, R. (2007). La universidad y la edición. Pasado, presente, futuro. En Polo Pujadas, Magda, coord. *Innovación y retos de la edición universitaria*. Madrid-Logroño, Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) y Universidad de La Rioja. p. 13-28.

Chartier, R. (2008a). *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*. Buenos Aires: Katz.

Chartier, R. (2008b). Aprender a leer, leer para aprender. En Millán, José Antonio, coord. *La lectura en España. Informe 2008. Leer para aprender.* Madrid: Federación de Gremios de Editores de España. p. 23-39.

Chartier, R. (2016). *La mano del autor y el espíritu del impresor. Siglos XVI- XVIII.* Buenos Aires: Katz.

Chartier, R. (2021). *Presencias del pasado: libros, lectores y editores.* Valencia: Universitat de Valencia.

Chartier, R. y Jean Hébrard. (1999). Prólogo: morfología e historia de la cultura escrita. En Petrucci, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa. p. 11-21.

Chartier, R. y Rodríguez de las Heras, a. (2001). El futuro del libro y el libro del futuro. Una conversación entre Roger Chartier y Antonio Rodríguez de las Heras. En *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*. N°1. pp. 11-40.

Darnton, R., Chartier, R. y Bourdieu, P. (2001). Diálogo a propósito de la historia cultural. En *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*. N°.47, pp. 41-58.

Darnton, R. (1993). Historia de la lectura. En Burke, P. (ed). [et. al.]. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. pp. 177-208.

Darnton, R. (2003). *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2006). *El negocio de la Ilustración: historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800.* México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, R. (2008). ¿Qué es la historia del libro? En *Prismas. Revista de historia intelectual*. N°12, pp. 135-155. http://historiaintelectual.com.ar/wp-content/uploads/2015/11/Prismas_12_2008.pdf

De Diego, J. (2021). Historiar la lectura: un desafío que cumple veinticinco años. En *Reseñas/CeLeHis*. Año 8, N°22. pp. 52-61. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/view/5075/5608

Denzin, N. y Lincoln, E. (eds.) (2000). *Handbook of Qualitative Research.* 2nd. ed. Thousand Oaks: Sage Publications.

Facultad de Filosofía y Letras. (2014) *Puesta en valor para el acceso público del Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Módulo I: Diagnóstico integral del Archivo Central y archivos de oficina*. https://www.iberarchivos.org/wp-content/uploads/2017/03/2014-006.pdf

Fernández, S. (ed.) (1996) *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Finkelstein, D. y McCleery, A. (2014). Aproximaciones teóricas a la historia del libro. En *Una introducción a la historia del libro*. Buenos Aires: Paidós.

Giunti, G., Contardi, S. y Ramírez Ibarra, I. (comps). (2016). *Libros de FILO: 120 años publicando.* Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/LibrosFilo120.pdf

Giunti, G., Contardi, S. y Ramírez Ibarra, I. (comps). (En prensa) *Libros de FILO: 125 años publicando.* Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Giunti, Graciela M., Contardi, S. y Ramírez Ibarra, I. (2021). Análisis de dos décadas del catálogo editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA (1990 y 2010). *Información, cultura y sociedad*, (45), 33-58. https://dx.doi.org/10.34096/ics.i45.10662

Infantes, V., López, F. y Botrel, J. F. (2003) *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914.* Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Infantes, V. (1998). La mirada en la escritura. Una historia de la lectura y del lector. En *Bulletin Hispanique.* Tomo 100, No. 2, 333-341. doi: https://doi.org/10.3406/hispa.1998.4976

Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Lahire, B. (2004) *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.

Martínez Martín, J. (2005) *Historia de la lectura.* Madrid: Asociación de Historia Contemporánea; Marcial Pons.

Parada, A.E. y Valinoti, B. (2021) Entre lo editado y lo leído en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Hacia un debate de su marco teórico metodológico y de sus fuentes documentales desde la Historia de la Lectura. En *Información, Cultura y Sociedad.* Nº. 45, pp. 127-144 http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/10660/9695

Peña Guerrero, M. (2021) La devoradora de libros en *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*. Nº.23. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7698189

Petrucci, A. (1998). *Historia de la escritura e historia de la sociedad*. Valencia: Universitat de València.

Petrucci, A. (1999). *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.

Petrucci, A. (2000). Escrituras marginales y escribientes subalternos. En *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita.* N°7. España. Universidad de Alcalá. pp. 67- 75. http://hdl.handle.net/10017/7559

Petrucci, A. (2003). *La ciencia de la escritura: primera lección paleográfica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Petrucci, A. (2013). *La escritura: ideología y representación.* Buenos Aires: Ampersand.

Sala, P.; Baratelli, M. Burgos, M. (2007) La Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras: ejemplares valiosos del Tesoro. En *Espacios de Crítica y Producción.* N°34. http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/7627http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/7627

Souza, R. J. (Org.) (2004). *Caminhos para a formação do leitor*. São Paulo: DCL.

Universidad de Buenos Aires. (1960). *Estatuto de la Universidad de Buenos Aires*. http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf

Valinoti, B. y Parada, A. E. (2019). *Información, Cultura y Sociedad*, *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), UBA, FFyL*, Editar y leer en la Universidad. Una historia de la edición académica de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desde la Historia de la Lectura [Proyecto FILOCYT FC19-03], pp. 181-200, No. 41. https://doi:/10.34096/ics.i41.7022.